

OPINIÓN | PUNTOS DE VISTA

La opinión de los columnistas y los escritos de los colaboradores independientes reflejan en exclusiva el punto de vista del autor y no comprometen la responsabilidad de EL HERALDO S.A.

La transición energética justa

Por Amylkar D Acosta



La transición energética desde las energías de origen fósil hacia las fuentes no convencionales de energías renovables (Fncer) se debe implementar de manera inteligente y responsable, sin prisa que pueda poner en riesgo, como ha sucedido en Europa, la seguridad energética del país, pero, eso sí, sin

pausa. Como lo ha dicho el Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, se requiere “una transición tranquila y eficiente”, a riesgo de enfrentar “una transición caótica” y, añadiría yo, traumática. A este respecto bien vale la pena traer a colación el sabio consejo del ex presidente de Brasil Luiz Inácio Lula da Silva: “Mientras no tengas energías alternativas, seguirás usando la energía que tienes”. Eso sí procurando mitigar su impacto medioambiental.

Es el caso de la estatal Ecopetrol, que ha hecho un gran esfuerzo para reducir el contenido de azu-

fre en los combustibles, el cual hoy en día ronda las 50 partes por millón. Además, se ha dado su propia ruta de transición energética, con su estrategia Energía que transforma, reduciendo su huella de carbono, con el propósito de alcanzar la neutralidad de carbono hacia el 2050 y viene dando los pasos conducentes a ello con acciones tales como la instalación de 112.5 MW de renovables para generar la energía que demanda la operación en sus campos petroleros. A ello también viene contribuyendo la mezcla de los biocombustibles, reduciendo las

emisiones de gases de efecto invernadero y de material particulado en el transporte.

Si no queremos una transición caótica, ni el Gobierno ni las empresas desarrolladoras de los proyectos en los territorios deben perder de vista que, como lo recalca el Banco Mundial, ni los parques eólicos ni las granjas solares “existen en un vacío social. Como creaciones humanas, no pueden separarse de los entornos sociales y culturales en los que se diseñan, construyen y operan”.

Por ello es que yo insisto tanto en la importancia de

la licencia social, que no es otra cosa distinta que el consentimiento informado por parte de las comunidades asentadas en el área de influencia de dichos proyectos y ello pasa por el diálogo social para involucrar y protegerlas, ya que ellas deben ser las primeras beneficiarias de las mismas, pues resulta inaceptable que haya luz en la calle y obscuridad en la casa!

Una transición energética que no sea justa, incluyente, solidaria, que los beneficios de quienes ganan con ella no se dé a expensas de quienes pierden, que deben ser com-

pensados y que contribuya a la cohesión social, no es sostenible ni sustentable. La declaración conjunta que firmaron en octubre pasado la OIT y la Agencia Internacional de las Energías Renovables (IRENA) es elocuente: “Un progreso que no sea justo e inclusivo no es sostenible. No se puede lograr una economía verde sin crear oportunidades para todos, asegurando que todos los grupos de la sociedad tengan acceso a empleos decentes y bien remunerados”. ¡Así de claro!

www.amylkaracosta.net

Datos y conjeturas

Por Alfredo Sabbagh



Basados en las estadísticas de las últimas tres elecciones presidenciales, el porcentaje de votantes habilitados que acudirá a las urnas el próximo domingo apunta al 53 % o 54 %; y aunque la tendencia marca un leve aumento en la participación en la segunda vuelta, lo cierto es que una abstención tan cercana a la mitad del censo electoral traduce inmediatamente en que elige la mayoría de lo que ya es una ventaja pírrica a la luz de los números. Termina ganando, como pasó en el 2010 y 2014, el que más votos sume dentro de la minoría que votó. Eso, aunque sea legal, no es un buen indicador, pero es lo que hay.

Podría suponerse con algo de optimismo, necesario por estos días, que la participación de los jóvenes en los movimientos sociales vividos en los dos años anteriores se traducirá igualmente en un aumento de la participación de dicho segmento poblacional en las elecciones, pero los mismos datos se encargan de bajar el tono de dichas expectativas. Si la participación no trasciende del activismo digital no tendrá efectividad alguna en el mundo real. Al momento hemos visto mucho de *Twitter*, *Instagram*, *TikTok*, fotos en redes y tendencias en *hashtags*, pero nada de eso le gana al voto depositado. Si los jóvenes no vencen por fin la apatía ausente con que se les tiende a estereotipar, de poco o nada habrá valido la sangre derramada en la calle por ellos mismos. Ya muchos nos han enseñado de lo que son capaces y lo que esperan. Es tiempo de reclamarlo.

La abstención es, humilde opinión, de los primeros y más importantes temas que como sociedad supuestamente democrática debemos trabajar. La percepción de legitimidad de todo el sistema pasa por la masiva

participación. En la medida en que, e independientemente de los resultados, la elección sea producto de un consenso realmente mayoritario, se equilibrará lo que a la luz de los procesos es legal con la percepción y valor que la ciudadanía le dé a ese resultado. No siempre coincide lo uno con lo otro, y en estos momentos particularmente tensos y peligrosos es casi imperativo que no haya dudas ni peros. Gane quien gane, que lo haga bien y con el reconocimiento general. Sobre esto último preocupa y hasta molesta la actitud irresponsable por incendiaria de expresidentes como Uribe y Pastrana y algunos senadores afines a sus posturas, dedicados en las últimas semanas a sembrar más dudas y cizaña sobre la transparencia del proceso electoral que las que por tradición histórica ya se tienen. Seguro que don Misael le habló a su hijo Andrés la noche del 19 de abril de 1970. Debe ser por eso que está tan preocupado...

Si no se inventan nada raro y se puede salir a votar, ojalá que sea masivamente, en paz y con respeto. Si llegare, como parece, a ser necesaria la segunda vuelta, que en estas semanas que hagan falta no nos terminemos de acabar a punta de falsas noticias o conspiraciones. Vistos los datos, pasaremos de las conjeturas.

asf1904@yahoo.com
[@alfredosabbagh](https://www.instagram.com/alfredosabbagh)

El mundo de Turcios



¿Rodolfo vs Petro?

Por Horacio Brieva



Las últimas encuestas del Centro Nacional de Consultoría, Invamer y Guarantor han mostrado que Gustavo Petro no gana en primera vuelta y que en una segunda con Rodolfo Hernández habría un empate. La del CNC dice que quedarían igualados con un 40,5 %. “El cambio en primera” no es posible.

Sería sorprendente que Hernández pasara a segunda vuelta y derrotara a Petro. Equivaldría a lo que ocurre en los hipódromos cuando un caballo arranca de atrás, alcanza al puntero y pasa la raya del triunfo de primero.

En todo caso, el domingo 29 se sabrá si Hernández logró sacar a Federico Gutiérrez del *ring* y disputar el gallardete presidencial con Petro.

Silo de Hernándezes real y no una sesgada inflada de las encuestas, significaría que habría conseguido algo no sospechado por nadie: meterse en medio de la polarización entre

petrismo y uribismo y conquistar un amplio espacio de opinión con un discurso sin arandelas y sin acartonamientos que le llega al colombiano del común.

El ex alcalde de Bucaramanga es un personaje de caricatura. No tiene bancada parlamentaria. Ni equipo. Y carece de una propuesta de gobierno estructurada. Pero el viejito, como le dicen, derrocha gracia y sus chuscadas lo conectan con la gente. Ha demostrado ser un astuto comunicador sin ser un deslumbrante orador de tarima. Su ecosistema predilecto son las redes

sociales y los medios de comunicación, no las plazas públicas repletas.

Los resultados de estas encuestas podrían tener el efecto, de cara a la primera vuelta, de que el voto útil se desplace hacia Hernández por la razón que hemos señalado: hoy parecería ser el único que podría ganarle a Petro en segunda vuelta. Sería una gran batalla entre dos populistas intrépidos. Hernández capitalizaría los votos de la derecha y muchísimos del centro para detener la opción de izquierda representada en Petro.

Hasta ahora el petrismo ha basado sus probabi-

lidades de conquistar la Presidencia en la conjetura de una primera vuelta donde logre arrasar o de una segunda con Gutiérrez de contendor, a quien consideran el rival adecuado para que la disyuntiva cambio o continuidad resulte explícita.

Lo que modificaría la película sería un inesperado escenario con Hernández, porque él también representa, a su manera, el cambio: uno que promete acabar con los ladrones del erario y meterlos presos. Algo que obviamente no depende de un presidente. Petro no puede competir con esos

ofrecimientos demagógicos de Hernández, quien le arrebató la bandera anticorrupción.

Esta vez, para ganar, el candidato del Pacto Histórico le jugó al todo vale y hay quienes aseguran que en un gobierno suyo podríamos estar en presencia de las prácticas clientelistas de siempre. O peores. Por los ofrecimientos que les ha hecho a los políticos tradicionales del Congreso. Ha entrado en tratativas con ellos. Hernández, por el contrario, se ha vestido hábilmente de independiente y dice que no pacta con bandidos.

[@HoracioBrieva](https://www.instagram.com/HoracioBrieva)